

6 Mayo 1990



Querido Josele:  
Luis ROJAS-MARCOS

Ésta es como verás un platónico experimento epistolar, un mensaje que no y sin embargo sí viene a cuento. Tú ni recordarás al que suscribe, perdido en la horda de tus primos segundos. Compartimos la azulosa sangre Rojas-Marcos, el amor al piano y la pasión por el flamenco. A ambos nos arrebató Sevilla y la mitad de la población o eterno y misterioso femenino. En esta casa sita en los alrededores de la sevillanísima Judería también se venera a Freud, a tal punto que hemos peregrinado hasta la emoción del Diván de Bergstrasse en la imperial capital de la Música, y, cómo no, al postrimero de Hampstead. Sócrates se avino al conocerte a ti mismo, y nuestro Sigmund le apostilló

"y saca a la luz los ocultos milpiés que te corroen el alma".

Bueno, pues ésta es una crónica del desayuno que esta mañana de domingo hemos compartido con tu madre en el corazón de la hermosa hectárea urbana que tú también habitaste y que va de Fabiola a San Bartolomé y San Leandro. Nos hemos desayunado con café y croasáns, conversación humanista y campanas de la catedral. Hacía una temperatura perfecta cual la del valle de

"Horizontes Perdidos", y hemos administrado el silencio reinante con el dardo de la palabra y el de los pájaros. Hemos hablado claro está más de lo divino que de lo humano, y tu madre nos ha deleitado con el relato de los últimos veinte días pasados a tu lado, allá por las majadas de tu otero del Village. Por la distancia y el proustiano tiempo perdido es posible que te vibre el ánimo con estas levedades epistolares en torno a Sevilla y los tuyos, y por eso nos tomamos la osada libertad de escribirte. Tu madre llegó a

estas cercanías de la plazuela de San Ildefonso a las diez y media de la paz dominical, y nos ha enriquecido con sus talentos de la muy aprovechada parábola hasta que nos ha abandonado por su misa de una. Qué pedazo de madre tienes, hijo. Hay que ver cómo nos golpea con el ejemplo, qué cultura espiritual le aflora por la mirada, con qué exquisitez gerencia el amor/understanding, la ingeniería de la comprensión empática.

Y vaya tela su "nada demasiado", medida vital y equilibrio anímico. Qué insólita mezcla de osada apertura mental y respeto a la tradición que nos ha acunado. Su elegancia interior nos autoriza a compararla

con la vibrante belleza del Rico Cejudo que hermosea Don Remondo. De verdad que esta mañana hemos aprendido una vez más la sutil álgebra de la vida que va por ahí impartiendo tía Pilar, un ser humano.

El pasear una mirada socrática por el mundo nos ha revelado que hoy nos hemos descubierto mejores a la una y cinco que a las diez y veinticinco, gracias a la ya bien conocida ósmosis de la pilarización.

Tu madre por otra parte se refiere a ti con una cierta ternura del pródigo cercano que conmueve a sus oyentes, un neoyorquino del que conversa al calor del amor. Doña Pilar ha practicado esta luminosa mañana y con nosotros el arte de la dádiva, que como se sabe consiste en

True giving occurs when  
After having given,  
You have More  
Instead of Less.

Tenemos pues fundadas razones para pedir que Dios nos la guarde, a tu madre y a su andadura machadiana por la vida. Porque ella nos hace camino al andar. Recordemos finalmente que ésta era sólo para contarte la bella solución a la ecuación matutina que nos ha regalado tu madre. Esperamos que este papel te haga sonreír, te relaje el espacio interior y te retrotraiga al milagro del azahar que hace pocos días infectaba la atmósfera de la capital en la que te has criado. Desde este recinto tan a la vera de Vírgenes 23, cercado por el mudéjar, las mujeres cernudianas y el gótico, te decimos adiós por medio de un abrazo

*Luis Pero,*  
*Maria Luz*

IGNACIO